

Por Carlos Alberto Montaner.-

El primer paso fue sacar a Cuba de la lista de naciones que auspician el terrorismo. Era sólo el comienzo. El 20 de julio próximo está previsto que las oficinas de representación recíproca que hay en Washington y en La Habana eleven la jerarquía de sus relaciones diplomáticas.

No obstante, no será tan sencillo como parece. Mauricio Claver-Carone, editor de un blog muy consultado por los legisladores norteamericanos llamado CapitolHillCubans.com, alega que la ley “Libertad Act” (Helms-Burton) que regula las relaciones entre ambos países, establece dos condiciones muy claras para reanudar los vínculos con Cuba: primero, el presidente norteamericano debe determinar que en la Isla existe un gobierno electo democráticamente, y, segundo, que hayan sido satisfechas las reclamaciones pendientes por las confiscaciones de propiedades de norteamericanos llevadas a cabo por el gobierno cubano en los años sesenta del siglo pasado. Ninguna de las dos premisas se confirman en el caso de la dictadura cubana.

Sin embargo, lo más probable es que la Casa Blanca se salte a la torera ambos aspectos de la ley vigente, lo que seguramente terminará en los tribunales. El presidente Obama está decidido a que parte de su legado histórico en materia de política internacional sea la restauración de las relaciones con Cuba interrumpidas en enero de 1960 durante la administración de Ike Eisenhower, y no vacilará en hacer las concesiones que sean necesarias para lograr su propósito. Si Nixon logró a posteriori la aprobación de la sociedad norteamericana a su acercamiento con China, ¿por qué no pasar la página de la diminuta dictadura cubana sin exigirle nada a cambio? Al fin y al cabo, ni Nixon ni su consejero Kissinger le exigieron a Mao que cediera un ápice en su sangriento estalinismo.

Es muy posible que Obama esté bajo la influencia del politólogo Charles Kupchan, funcionario importante del Consejo Nacional de Seguridad y profesor de Georgetown University. Hace pocos años, Kupchan publicó un libro sobre la política exterior que es casi una parodia de la famosa obra de Dale Carnegie. El de Kupchan se titula *How Enemies Become Friends: The Sources of Stable Peace* (Cómo los enemigos se convierten en amigos: la fuente de una paz estable).

La tesis, disputada por numerosos estrategas, es alarmantemente sencilla: entréguesele al enemigo todo lo que solicita sin requerirle nada a cambio. Estados Unidos, con sus 320

millones de habitantes, un enorme territorio asomado al Atlántico y al Pacífico, un PIB de 17 billones (trillones en inglés) y un presupuesto militar de \$600,000 millones anuales, no tiene por qué temerle a una empobrecida isla del Caribe, legendariamente torpe en el manejo de su economía y extremadamente cruel en la forma en que maltrata a los demócratas de la oposición.

La apertura de las embajadas, obviamente, es sólo un paso. El próximo será devolver la base de Guantánamo al gobierno cubano. Por lo pronto, la Casa Blanca ya ha ordenado el cierre de la cárcel y le ha pedido a un gran bufete de abogados una opinión sobre la autoridad que tiene el presidente para entregarle al régimen cubano la base militar adquirida en el 1903. Simultáneamente, ha solicitado la opinión de la Marina sobre la utilidad y la relación costo-efecto que tienen esas instalaciones más de 100 años después de haber sido alquiladas a Cuba. Presumiblemente, la Marina sostendrá que a estas alturas de la historia es perfectamente inútil. Si se cerró Roosevelts Roads en la vecina Puerto Rico, la mayor base naval del mundo, no hay duda de que Guantánamo apenas sirve como centro de detención.

Pero el presidente Obama no se detendrá en ese punto. Dijo en Panamá, durante la Cumbre de las Américas, que su país renunciaba al “cambio de régimen” en la Isla. Eso quiere decir que eventualmente desmontará Radio y TV Martí, privatizándolos, y le negará cualquier tipo de ayuda financiera federal a los programas de fortalecimiento de la democracia que todavía se mantienen vigentes. Al fin y al cabo todas esas actividades están encaminadas a provocar un cambio en la forma como los Castro gobiernan la Isla. Su decisión, contraria a más de 60 años de contención del comunismo, es convivir pacíficamente con la dictadura cubana.

¿Cómo culmina todo esto? Este cambio de política por parte de Obama tendrá un primer final —habrá otros— con una visita del presidente norteamericano a Cuba en el 2016, poco antes de abandonar la Casa Blanca, tal vez tras las elecciones de noviembre de ese año, cuando no pueda perjudicar al candidato demócrata. Se dará un baño de multitudes. Y, cuando se despierte de su sueño, como el dinosaurio del cuento de Monterroso, la dictadura cubana seguirá ahí junto a su cama, imperturbable y feroz, muy satisfecha de haberle ganado la partida a su secular enemigo.

Periodista y escritor. Su último libro es la novela *Tiempo de Canallas*

www.firmaspress.com

Las embajadas y el dinosaurio al pie de la cama

Escrito por Indicado en la materia

Domingo, 05 de Julio de 2015 13:22 -
